

PENAMAIOR

Parroquia, actualmente dependiente del Obispado de Lugo, perteneciente al Municipio de Bece-reá. Poco más de 40 km la separan de la capital provincial, de la que saldremos tomando la autovía A-6 y luego la N-VI. En la subida al Puerto de Campo da Árbore, vemos una desviación bien señalizada en el lado derecho. Tras transitar idílicamente entre árboles durante prácticamente 2 km, se llega al otrora complejo monástico, ubicado en el fondo de un tranquilo y precioso valle. De este únicamente quedan en pie la iglesia, hoy convertida en parroquia de Santa María de San Lourenzo de Penamaior, un molino situado en frente, en el curso del río denominado no por casualidad "do Convento", y dos alas del antiguo claustro que organizaba las dependencias monásticas.

Monasterio de Santa María

SU ORIGEN, pese a que en el pasado se vinculó a Samos y se fijó en el siglo X, es seguro hoy, a tenor de las investigaciones de J. I. Fernández de Viana y Vieites, que habrá de situarse hacia el tercer cuarto del siglo XII, cuando tenemos la noticia de la venida de un grupo de monjes de la abadía de Santa María de Carracedo (León) para fundar en estos parajes una granja o priorato dependiente de la abadía

berciana. Esta había sido restaurada en el año 1138 según el modelo monástico cisterciense, aunque hasta el año 1203 no puede hablarse de una incorporación oficial a la Orden del Císter. De este modo, los monjes que llegaron a Penamaior eran todavía benedictinos que conocían, sin embargo, los usos cistercienses. La confirmación documental más antigua de esta adscripción de Penamaior a Carracedo la

Vista general del conjunto



encontramos en una bula del papa Lucio III del año 1183 en la que, al confirmar las posesiones de Carracedo, nombra a *Penam Maiorem cum suis pertinentiis*. En 1188 volvemos a tener noticia de esta dependencia en una donación al monasterio en la que claramente se lee *que cenobio Carrazedi pertinere videtur*. La siguiente noticia que tenemos nos informa de que Penamajor se había convertido, si no lo era ya antes, en granja de su abadía madre. Es en una bula de Inocencio III del año 1203 en la que, al confirmar las posesiones de Carracedo, nombra la *grangiam Penne Maioris, cum pertinentiis suis*.

Durante este periodo, que dura hasta 1223 o 1225, la comunidad fue aumentando progresivamente su dominio a través de donaciones y compras. Decisiva debió de ser la donación del lugar y coto de Penamajor por el rey Alfonso IX que puso así las bases para la conversión de la granja en abadía que se producirá canónicamente en el año 1225 durante el Capítulo General de la Orden cisterciense de ese año.

Dependió, al igual que Carracedo –y la coincidencia no es casual–, de la abadía de Cîteaux, la Casa “madre” de la Orden del Císter, siendo la única gallega que no se adscribió a la línea de Claraval, el poderoso cenobio comandado en su arranque y décadas iniciales de vida por S. Bernardo. En 1506, al incorporarse a la Congregación de Castilla, sufrirá Penamajor una nueva degradación, pues perderá la categoría de abadía para convertirse en una simple Presidencia, rango

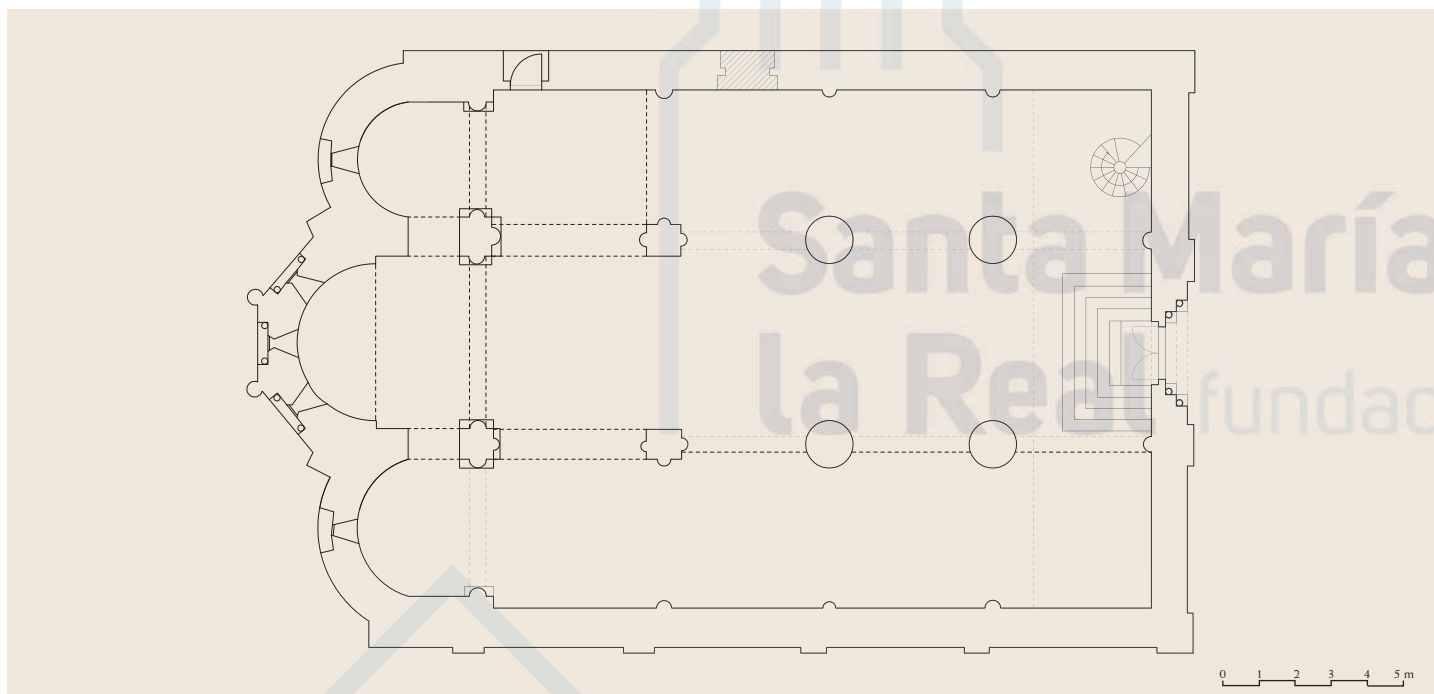
que conservará hasta el año 1835 en el que, con la desamortización de Mendizábal, la iglesia pasará a ser una simple parroquia y las dependencias monacales y el dominio a manos de particulares.

LA IGLESIA

La iglesia románica debió de conservarse sin excesivas modificaciones hasta el siglo XVIII, cuando sabemos que sufrió un derrumbe que debió de afectar a las partes altas de los muros tanto de cierre como de división de las naves en el interior y que seguramente fue derivado del mal estado de su cubrición. Este hecho provocó una reforma bastante importante de la estructura que si bien no alteró la planta del edificio sí afectó sustancialmente al alzado. De hecho, se rebajó considerablemente la altura tanto de las naves laterales como de la principal. Solo quedó como testigo de la primitiva cubierta el tramo oriental de la colateral norte. Este nos permite hacernos una idea de la altura original de la iglesia ya que conserva una proporción 2:1 más adecuada que la actual, más achaparrada, a una construcción de esta envergadura. Todo el conjunto se cubrió entonces con una única cubierta de madera a dos aguas disimulada en la nave central por un artesonado también lígneo. En el interior solo restan de la

Vista de la iglesia desde el lado noreste





Planta

Alzado norte

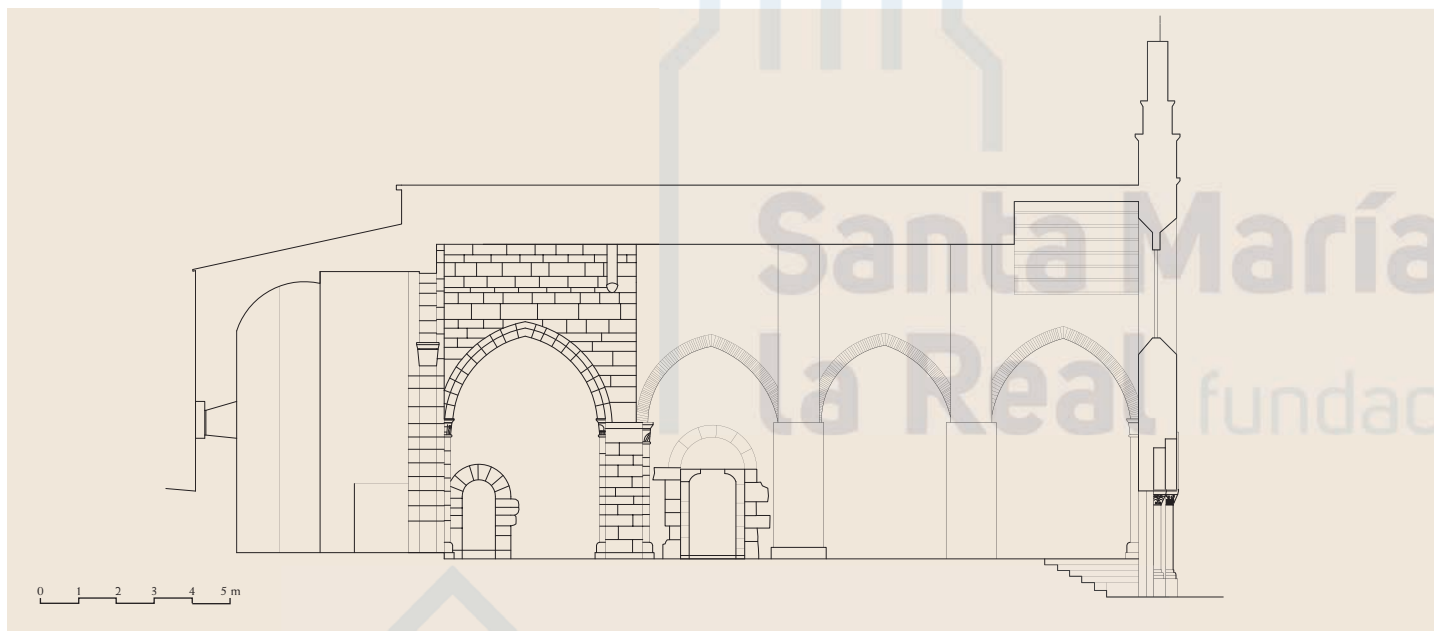


estructura de los muros de separación de las naves los arcos del primer tramo con el pilar compuesto en el que descansan. Los otros dos de cada lado fueron sustituidos por gruesos pilares circulares realizados con sillarejo sobre los que se voltearon nuevos arcos, esta vez sin dobladuras y realizados con mampostería enlucida.

Durante las obras muchos elementos de la primitiva estructura románica fueron reutilizados o más bien recolocados. Eso es lo que sucedió con la cornisa de canecillos del

flanco norte, que fue desmontada y vuelta a colocar a una altura inferior tras el recorte del muro. También fue reutilizado en el primer tramo de este muro el rosetón que, originalmente, se situaba en el hastial oriental sobre el ábside mayor, según una costumbre muy extendida en este tipo de construcciones románicas, siendo, por el contrario, inusitada su presencia en un muro lateral.

En la fachada occidental la intervención debió de afectar a las partes altas de las calles central y sur. Mientras que la



Sección longitudinal

Alzado oeste



ventana de la calle lateral norte parece no haber sufrido ninguna modificación. No se puede decir lo mismo de la del lado contrario, que fue recompuesta con bastante torpeza. Algo similar ocurrió con el ventanal de la calle central, en el que se aprecia la reutilización de elementos románicos de diferente procedencia. Dos elementos más, esta vez de nueva factura, se agregaron entonces a esta fachada. En la parte superior una espadaña para las campanas y, sobre la puerta principal, una hornacina con una imagen de la Virgen en cuyas molduras se grabó el año 1692 que, sin duda, tiene que hacer referencia a la finalización de estas obras. Una vez rematadas restaba solo

el amueblamiento del interior para adecuarlo a las necesidades de la comunidad. Así, se instaló el coro alto ocupando los últimos tramos de las naves central y sur y, ya en el siglo XVIII, los retablos de la cabecera.

A pesar de la declaración de la iglesia de Penamaior como Monumento Nacional por Real Decreto 2723/1982, de 27 de agosto, todavía a finales de los años noventa del pasado siglo se encontraba en un estado de avanzado deterioro. Entonces se iniciaron unas obras que inicialmente se centraron en evitar la entrada de humedad al interior a través de la renovación total de la cubierta y la realización de un drenaje perimetral. Ya entre los años 2001 y 2003, las obras continuaron con la restauración de los muros que fueron liberados de enfoscados de cemento y cales permitiendo ver el aparejo con el que habían sido construidos. Se renovó además la instalación eléctrica y otros elementos del amueblamiento del templo como las tarimas de madera, el altar y el ambón.

La iglesia presenta planta basilical con tres naves, de las cuales la central es aproximadamente el doble de ancha que las laterales. Están separadas por tres pilares por cada lado, que las dividen a su vez en cuatro tramos. En la parte oriental, la cabecera de la iglesia está formada por tres ábsides que se corresponden con cada una de las naves de forma que su anchura coincide con la de estas. Los laterales tienen tramo recto y cierre semicircular mientras que el ábside central es poligonal, al menos al exterior. Con este planteamiento, la comunidad de Penamaior se aleja de las tipologías arquitectónicas recomendadas por la orden del Cister para decantarse por una tipología mucho más tradicional y extendida en Galicia entre las comunidades monásticas de cierta entidad. Esto se entiende no solo por la mayor sencillez de este tipo basilical que permitía una construcción bastante ágil al no

presentar excesivas complicaciones técnicas, sino porque cuando se inicia la construcción la comunidad seguía todavía la regla benedictina que sí solía adoptar esta planta para sus iglesias monacales.

El edificio está construido en su mayor parte con mampostería de la piedra pizarrosa que tanto abunda en la zona, reservándose la sillería para columnas, esquinales, ventanas, portadas y motivos decorativos. Exteriormente esta diferencia de material se manifiesta en el encalado de los muros que contrasta con el color oscuro de la cantería de los elementos estructurales. En la cabecera, el ábside central destaca sobre los laterales no solo por su mayor envergadura sino también por su articulación más compleja. Su estructura poligonal está marcada por semicolumnas en los ángulos coronadas por capiteles vegetales de formas muy estilizadas. En cada una de las calles del tambor se abre una ventana de tipo completo con arco de medio punto de perfil abocelado guarnecido por una chambrana cortada en caveto. Las columnillas en las que apoya tienen las basas áticas, los fustes lisos y monolíticos y los capiteles vegetales. En estos se distinguen dos modelos. El que más se repite está formado por hojas organizadas en dos órdenes y con la superficie estriada y las puntas rematadas en bolas. El segundo tipo presenta tres palmetas anilladas con la parte superior totalmente lisa. Todo el conjunto está

rematado por una cornisa en caveto sostenida por canecillos cortados todos de la misma forma.

Los ábsides laterales tienen tramo recto al que se adosa un tambor semicircular a través de un codillo. En el eje de cada uno se abre una ventana. Se detectan, sin embargo, diferencias entre el ábside norte y el sur. En este último, en general más deteriorado por el aditamento de construcciones posteriores, la ventana tiene el arco doblado y los fustes de las columnas decorados, uno con una estría helicoidal y el otro con hojas en forma de lengua en cuatro órdenes superpuestos. Los capiteles repiten este mismo tipo de hojas y tienen cimacios que se decoran, uno con bolas y el otro sencillamente con una moldura en caveto. En el ábside norte la ventana tiene el arco simple y sus columnas han perdido los fustes y las basas. Los capiteles, con sus cimacios lisos, vuelven a ser vegetales y llaman la atención por su estrechez.

El muro norte está dividido en cuatro tramos por contrafuertes que, en la mayoría de los casos, son tan estrechos que apenas pasan de la condición de pilastras adosadas. A media altura, una cornisa de billetes divide el muro en dos cuerpos. Sirve de base a los vanos que se abren en cada uno de los tramos. En el primero nos sorprende, como vimos, la aparición de un rosetón con una rosca muy desarrollada. Desde el interior encontramos, en primer lugar, un bocel que

Ábsides





*Ventanas del
ábside central*



*Rosetón y
canecillos del muro norte*

genera una media caña en la rosca. Esta se anima con grupos de tres bolas que se distribuyen según un ritmo más o menos regular. A continuación, encontramos un nuevo bocel que, en este caso, está cobijado por una serie de arquitos que se unen en la base de forma curva de manera que semeja una cenefa ondulada. Bajo cada arquito se labró una cabeza humana que, en las que todavía se conservan en buen estado,

se reconocen unas formas muy estilizadas. Una moldura en caveto con hojas dispuestas en sentido radial encierra todo el conjunto.

En el segundo tramo encontramos una ventana formada por una ancha saetera enmarcada por dos arquivoltas aboceladas de las cuales, la exterior, descansa directamente sobre las impostas y, la interior, sobre columnas acodilladas de



Fachada oeste

fustes monolíticos, basas áticas y esbeltos capiteles cubiertos de hojas que doblan sus puntas.

En el tercer tramo la ventana original que debió de tener fue sustituida en época moderna por la actual rectangular. En el cuarto volvemos a encontrar una ventana románica pero también con signos de haber sido retocada. Consta, como la del segundo tramo, de dos arquivoltas con los ángulos labrados en bocel que descansan, una sobre el muro y la interior sobre las columnillas entregas. La principal diferencia estriba en el vano que, lejos de ser una sencilla saetera cortada en el muro, se convierte en una ventana ajimezada, con tres columnas que sostienen un tímpano con dos arquitos y un pequeño óculo ovalado en el centro. Los capiteles de las columnas, todos vegetales, imitan, aunque de forma un tanto tosca, el modelo de crochet.

Este muro norte se corona con una cornisa cuyas cobijas retoman en su frente el motivo decorativo de las hojas dobladas cobijando bolas que encontrábamos en el rosetón del primer tramo. Los canecillos que la sostienen tienen, en su inmensa mayoría, motivos geométricos como tarjetas, rollos o están cortados en proa. Solo en dos reconocemos motivos figurados: en uno un cuadrúpedo y en el otro una cabeza monstruosa con una enorme boca amenazante.

El muro sur debe de tener una organización similar a la que acabamos de ver en el norte. Sin embargo, las construcciones que restan del antiguo claustro y dependencias monásticas adosadas a él, que, además, se encuentran en muy malas condiciones, impiden una aproximación muy precisa. En el segundo tramo se abría una puerta, hoy tapiada, que serviría de comunicación entre el monasterio y la iglesia y en la parte alta de los dos siguientes sendas ventanas similares a las vistas en el muro norte. La del cuarto tramo fue aprovechada en época moderna para permitir el paso desde la galería superior del claustro al coro alto de la iglesia.

La fachada occidental está dividida en tres calles de ancho similar por medio de contrafuertes que, al igual que los del muro norte, tienen escaso grosor. Los dos que enmarcan la calle central, además, se van reduciendo progresivamente en altura mediante retallos escalonados. Horizontalmente, cada calle se divide en dos cuerpos mediante una imposta que se decora, en las calles laterales, con billetes y, en la central, con diversos motivos realizados con una talla bastante gruesa. En cada uno de los cuerpos altos se abrió una ventana con el fin de iluminar cada una de las naves de la iglesia. La de la izquierda es una saetera abocinada al exterior, ricamente guarnecida por cuatro arquivoltas cortadas en caveto, de



Portada oeste



Tímpano de la
portada oeste

las cuales la externa cae directamente sobre el muro y las tres interiores sobre columnas de fustes lisos y capiteles con motivos vegetales de formas gruesas y muy esquemáticas. Frente a la unidad que se aprecia en esta, la ventana de la calle derecha presenta abundantes signos de haber sido reformada o incluso rehecha. De hecho, perdió la parte interna correspondiente con la saetera y, al menos, una columna y una arquivolta.

El de la calle central es un gran ventanal abocinado con las jambas recorridas por cinco bocelos que se continúan por la rosca sin mediación de capiteles o impostas. Sobre ellos, a modo de chambrana, una moldura en caveto que descansa sobre unas pequeñas ménsulas con unas cabezas humanas labradas en el frente.

En la parte baja de esta misma calle se abrió la portada principal que es uno de los capítulos más interesantes de esta iglesia debido a su decoración. Consta de dos arquivoltas de medio punto de las cuales, la exterior, se moldura en grueso bocel acompañado en la rosca e intradós de otros dos. La interior, por su parte, reitera los bocelos pero estos están guarnecidos, en la rosca, por una serie de arquitos que en sus enjutas albergan otros polilobulados.

Estas arquivoltas descansan en dos columnas acodilladas por jamba que, a su vez, apoyan sobre un podio de ángulos abocelados. Las basas son áticas y tienen bolas a modo de garras, mientras que en los plintos se labraron diferentes motivos geométricos.

Lo más interesante es, sin embargo, su tímpano, que se utilizó como soporte para una curiosa figuración realizada con la técnica de la talla en reserva y en el que R. Sánchez

Ameijeiras reconoció hace unos años una versión figurada, aunque de carácter presentativo, de la Leyenda del Caballero del León. Según la tradición puesta por escrito por Chrétien de Troyes en su obra *Le Chevalier au lion* hacia 1171-1181, Yvain, uno de los caballeros del rey Arturo decide dirigirse hacia la fuente mágica que desata las tormentas para vengar a su primo Calogrenant que había sido asesinado por Escudós, el caballero que defendía la fuente. Una vez allí, lo vence y se casa con su viuda, Laudine, convirtiéndose desde entonces en defensor de la fuente. Cuando el rey Arturo y sus caballeros llegan se desencadena un nuevo combate, esta vez entre Yvain y el senescal del rey, Keu, que es vencido. Tras presentar el caballo de este al rey como prueba de su victoria revela su identidad al grupo y deja el lugar mágico con su antiguo compañero Gauvain con el que correrá, desde entonces, diversas aventuras. Durante una de ellas, en el bosque, escucha unos lamentos y se encuentra con un león que lucha con una serpiente que escupe fuego por la boca. Yvain mata a la serpiente y para liberar al león tiene que cortar parte de su cola. Sin embargo, el león, agradecido, lo acompañará y ayudará en sus aventuras posteriores por lo que Yvain acabará siendo conocido como "El caballero del León". De esta forma, según la autora, en el tímpano de Penamaior el círculo central con ondulaciones inscritas no sería otra cosa que la fuente mágica que desencadena las tormentas y que, siguiendo el relato, se representa bajo un árbol en el que se posan los pájaros y sobre una lápida color esmeralda en su base, elemento este último que en el tímpano sería el cuadrado que aparece en la parte izquierda. A su lado, el caballero que, lanza en mano,



*Interior
de las naves*



*Interior con
el acceso a
los tres ábsides*

Capiteles del ábside norte y
del primer arco formero



Capiteles del
ábside sur y del
primer arco formero



cabalga su montura seguida de otra vacía sería Yvain con el caballo del senescal Keu. El episodio del león agradecido estaría representado, por su parte, en la zona derecha y de forma sintética por medio del cuadrúpedo con la cola partida que ocupa el espacio sobre la inscripción.

La aparición de esta leyenda de la *Matière de Bretagne* en este monasterio cisterciense se explica por la facilidad con la que la historia, que debía ser conocida por los monjes a través de fuentes orales, podía ser leída en clave alegórica y moral. Yvain es el modelo de caballero que busca su salvación a través de las buenas acciones. Además de los monjes, la historia representada en este tímpano al exterior de la iglesia podía ser perfectamente reconocida por los laicos y por los peregrinos

que caminaban por el camino de Santiago, que, además, pasa por las proximidades.

El tímpano interesa además porque en la parte derecha se labraron las pautas para una inscripción de tres líneas de las que solo se llegaron a realizar dos en las que se puede leer: ERA MCC: IV: I DIDACUS PP

Gracias a ella conocemos la fecha: era de 1204, que se corresponde con el año 1166. Todo apunta a que se trata de una inscripción conmemorativa de la fundación de la iglesia y que el nombre que aparece se refiera a algún personaje nobiliario que financió la construcción y, por lo tanto, fue merecedor del honor de que su nombre pasase a la posteridad unido a la memoria del edificio sagrado que había contribuido a erigir.



*Restos del
antiguo claustro*

Una vez en el interior de la iglesia observamos que cada una de las tres naves se corresponde con un ábside en la cabecera. El mayor está cubierto en su testero por un gran retablo barroco que no permite comprobar si el tambor es también poligonal hacia el interior o si, por el contrario, conservó la más tradicional forma semicircular. El arco triunfal es de medio punto doblado y de sección prismática. Se apoya sobre columnas entregas de fustes lisos, basas áticas sobre plintos semicirculares de los que solo se decora el de la izquierda de forma que semeja un haz de gruesos baquetones. A su vez, los plintos descansan sobre un basamento corrido de perfil abocelado que abarca todo el machón.

A la capilla norte se accede también por un arco de medio punto doblado que descansa sobre columnas entregas con basas áticas con bolas como garras y capiteles cubiertos por hojas muy gruesas. En el de la izquierda, se organizan en dos órdenes y cobijan pequeñas bolas en sus enveses. En el de la derecha, en cambio, se hacen más grandes y sobresalientes con respecto a la línea del cimacio.

En la capilla sur, el arco vuelve a ser de medio punto y doblado pero en él hay un cambio sustancial con respecto a los anteriores, ya que se organiza con las aristas labradas en grueso bocel y una media caña en el intradós que, además, se decora con pequeñas figuras humanas muy esquemáticas y flores. El arco superior, por su parte, también olvida la arista viva para labrarse en bocel seguido por un listel en la rosca. Los capiteles tienen los cimacios decorados con un fino aje-

drezado. El de la derecha repite el modelo de hojas dispuestas en dos órdenes que vimos en el absidiolo norte mientras que en el de la izquierda hay un intento por introducir la figuración ya que en uno de los lados observamos una figurilla con los brazos en cruz. Con el izquierdo sostiene un ave que picotea la bola del ángulo de la cesta. Bajo él aparece un cuadrúpedo semejante a un cánido cuya parte anterior se adentra en la cara ancha de la cesta.

El hastial oriental estaba horadado, en el centro, por el rosetón que hoy está en el muro norte y por dos ventanas con arco de medio punto, una sobre cada uno de los absidiolos con los que se iluminaría cada una de las naves laterales. De estas únicamente permanece completa la del sur, ya que la del norte tuvo que ser reducida a una simple ventana abocinada rectangular tras la comentada reforma del siglo XVII.

Las naves están separadas por cuatro arcos ligeramente apuntados que apoyan sobre pilares de los cuales solo se conserva en su estado original el primero, que consta de un núcleo rectangular con columnas adosadas que recogen los arcos torales. En las caras que dan a la nave central las columnas no llegan al suelo sino que rematan en unas sencillas ménsulas a diferente altura en cada uno de los lados.

En la nave sur todavía se conserva, en su primer tramo, la bóveda de cañón con la que seguramente se pensó originalmente en cubrir las colaterales y que o bien no se continuó por el resto o bien se perdió en las reformas modernas. En el segundo tramo apareció hace poco tiempo, al retirarse

el retablo de San Bernardo, la puerta tapiada que comunicaba la iglesia con el claustro y que al interior es muy sencilla con un arco de medio punto en arista viva que descansa directamente sobre las jambas y un tímpano liso que descansa sobre mochetas cortadas en caveto. El reciente desencalado de los muros ha permitido, además, descubrir el despiece de la ventana románica del tercer tramo que, aunque sigue tapiada, debemos imaginar con un derrame igual al que todavía conservan las del muro opuesto.

Independientemente de las reconstrucciones y modificaciones que sufrió la iglesia en época moderna, en la fábrica medieval se pueden reconocer diferentes fases constructivas que J. C. Valle Pérez ha concretado en cuatro. Según el autor, la construcción habría comenzado hacia 1175-1180 por la cabecera empezando por el ábside sur y el central para continuar luego con el norte. En los dos primeros se aprecia un relevante interés decorativo que se manifiesta tanto en la articulación arquitectónica –ventanas con doble arquivolta, arco triunfal del ábside sur moldurado, plintos con haces de baquetones–, como en los elementos esculpturados. Estos fueron realizados por un taller deudor de la tradición compostelana y conocedor de las nuevas fábricas cistercienses que interpreta los modelos de capiteles –tanto los de grandes hojas muy plásticas y de eje calado como los de hojas rizadas–, con un estilo un tanto tosco pero con unos resultados bastante aceptables.

La segunda fase, inmediata a la anterior, fue ejecutada por canteros y escultores vinculados al equipo que había comenzado la iglesia o que se había formado en él y que repite sus fórmulas decorativas con un estilo más pobre. Estos continúan el perímetro de la iglesia construyendo el muro sur de la iglesia con la puerta de acceso al monasterio, la parte baja de la fachada occidental, parte del muro norte y el primer arco formero de cada lado con sus pilares respectivos. Las obras debieron de interrumpirse en torno al 1200 cuando el monasterio se ve degradado a simple granja y no se reanudaron hasta 1225, cuando se convierte en abadía cisterciense. Entonces se inicia una tercera campaña que finalizaría el muro norte de la nave y que trabajaría también en las partes altas de la nave mayor. En ella trabajó un taller procedente de Santa María de Carracedo de la que, recordemos, dependía Penamaior. En esta fábrica están de hecho los referentes para la mayoría de los elementos arquitectónicos y decorativos realizados durante esta fase como la molduración del rosetón con los arquitos unidos en forma ondulante, la utilización de basas de doble toro superior separados por una escotadura, los motivos de los capiteles de las ventanas del muro norte e incluso el vano geminado de la del cuarto tramo. Este taller permaneció en la abadía durante poco tiempo dejando la iglesia sin terminar. Será un cuarto equipo, en muchos aspectos ligado al anterior, pero de peor calidad en lo que respecta a la escultura, el que finalizará el templo hacia 1250, construyendo la parte superior de la fachada occidental y la cubrición de las naves.

EL CLAUSTRO

De gran interés son, a pesar del estado de abandono en el que se encuentran, los restos del claustro que todavía sobreviven al sur de la iglesia, hoy formando parte de una propiedad particular. Son, de hecho, un buen ejemplo de una tipología de claustro que seguramente fue muy abundante y que podríamos denominar de tipo medio ya que no llegaba a la riqueza de arcos, columnas y capiteles de la mayoría de los claustros que conservamos en los grandes monasterios y catedrales, pero que superaba con creces a las construcciones en madera de las comunidades más modestas. De las cuatro crujías de las que debió constar originalmente el patio claustral solo se conservan la norte, con cinco tramos, pegada a la iglesia, y la este, más larga, con siete. De esta forma se generaría un patio interior de planta rectangular alrededor del cual se organizarían las diferentes dependencias para el uso de la comunidad. De los dos cuerpos que hoy presentan estas galerías solo la baja es medieval, siendo la superior un añadido moderno construido seguramente en paralelo, contemporáneamente a la restauración de la iglesia en el siglo XVIII. Aquella está formada por arcos de medio punto que descansan sobre pilares de sección prismática únicamente con unas impostas lisas –cortadas unas veces en chaflán y otras en nacela– marcando la unión entre ambas partes. La sencillez de esta articulación arquitectónica se acrecienta todavía más si cabe debido al material utilizado en su construcción, donde se reservó el granito únicamente para las impostas mientras que el resto de la estructura se realizó con lajas de piedra pizarrosa que seguramente en su origen estarían enfoscadas. Según J. C. Valle Pérez el claustro se realizó durante el siglo XIII, con toda probabilidad después de la elevación de Penamaior al rango de abadía en 1225, un momento en el que la construcción de la iglesia estaría lo suficientemente avanzada como para permitir ya las obras de un claustro adosado a su parte sur.

Texto: VNF - Fotos: JNG - Planos: YMG

Bibliografía

FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 1971, pp. 13-15; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 1974-1975, pp. 245-250; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 2000, pp. 204-209; GONZÁLEZ BALASCH, M. T., 1974-1991, pp. 147-148; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 1998, pp. 105-107; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003a, pp. 301-306 y 317-321; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 106-112; VALLE PÉREZ, J. C., 1995, pp. 244-254; VALLE PÉREZ, J. C., 1998, pp. 29-30; VALLE PÉREZ, J. C., 2003, p. 75; VÁZQUEZ SACO, F., 1947, pp. 45-54; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, pp. 326-334.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación